

Este texto tiene como eje la experiencia vinculada al proyecto *La Televisión en la Escuela*, destinado a docentes de primaria con el propósito de educarlos para leer la televisión y usar el recurso televisivo con fines educativos. Reflexiona sobre lo que significa capacitarse para trabajar con la televisión en la escuela, lo que implica capacitarse para mediar pedagógicamente y capacitarse en el propio medio, para conocer sus secretos y desarrollar una actitud crítica acerca del mismo.

EXPERIENCIAS DE CAPACITACIÓN PARA LA MEDIACIÓN PEDAGÓGICA: EL USO DE LA TELEVISIÓN EN LA ESCUELA ¹

El título de esta presentación tiene el sentido de llamar la atención sobre lo que significa capacitarse para trabajar con la televisión en la escuela. La primera parte alude a la tarea de mediar pedagógicamente. Detengámonos en el concepto de mediación pedagógica.

Propusimos el mismo con Francisco Gutiérrez Pérez en 1990 y lo caracterizamos en primer término como la tarea de promover y acompañar el aprendizaje, sea en las relaciones presenciales, a través de materiales, medios y tecnologías, desde la institución educativa en general y desde la labor en el aula en particular.

Otra forma de acercarnos al concepto: la tarea de tender puentes entre lo conocido y lo por conocer, lo vivido y lo por vivir; puentes entre seres y seres, entre textos y seres, entre textos y contextos, entre grupos, entre la escuela y la vida cotidiana...

La experiencia tuvo lugar en Guatemala, con dos universidades, Rafael Landívar y San Carlos de Guatemala, con estudiantes y educadores universitarios. El concepto de mediación se fue ampliando luego a otras áreas de la educación y se relacionó con la cultura en general y con la cultura institucional y de los distintos grupos de estudiantes en particular.

Acuñamos la expresión mediar con toda la cultura para aludir a las posibilidades de todo educador de traer a su trabajo cualquier elemento de la cultura para hacerlo parte del trabajo de promover y acompañar el aprendizaje. Pero la capacidad de mediar no se la regalan a nadie, forma parte de un proceso de capacitación y de experiencias dirigido al logro de una madurez pedagógica.

Todo esto nos permite situarnos en la primera parte del título de la presentación: capacitarse para mediar pedagógicamente.

La segunda parte alude al uso de la televisión en la escuela. Insistimos de esa manera en la necesidad de formarse para poner en práctica tan especial mediación pedagógica.

Nuestro punto de partida es una verdadera obviedad: resulta muy difícil criticar lo que no se conoce y más difícil todavía utilizar en la labor educativa lo que no se conoce. Como ver televisión es una de las prácticas más difundidas a escala planetaria, pareciera que la condición de televidente conlleva el conocimiento del medio.

Lejos estamos de las propuestas extremas de hace algunos años, en el sentido de la influencia todopoderosa en mentes casi en blanco de los receptores. Hoy sabemos (teoría de la recepción mediante) que nuestra relación con la pantalla es un proceso muy complejo, en el que cuentan no sólo la oferta sino también los contextos culturales, la biografía personal, instituciones mediadoras como la familia, entre otras posibilidades. No nos manipula un aparato como si fuéramos blandas ceras en las cuales se imprime cualquier sello; frente a los programas negociamos significados, discutimos, aceptamos, rechazamos, reinterpretamos...

Pero el reconocimiento de la actividad y la iniciativa del receptor no aseguran para nada el conocimiento del medio, ni mucho menos una lectura crítica en todas sus consecuencias. Del necesario reconocimiento del papel activo del receptor, corremos el riesgo de pasar al populismo del receptor, en el sentido de considerar que los otros todo lo saben y no es necesario ningún esfuerzo de capacitación para apropiarse del medio y para desarrollar el análisis y la crítica. El populismo del receptor aplicado a los educadores es muy riesgoso, porque éstos, al menos en nuestra experiencia de trabajo, conocen el medio como televidentes, tal como lo conocen otros sectores de la población.

Digámoslo así: un educador no puede quedarse en el conocimiento cotidiano del medio, porque este último tiene una continua presencia en la vida de sus estudiantes y constituye, para bien o para mal, una fuente innegable de aprendizajes. Alguien que trabaja para promover y acompañar el aprendizaje no puede obviar tan importante competidor. Por lo tanto, para nosotros la apropiación del medio y la capacidad crítica ante él constituyen una parte fundamental de la formación de cualquier educador, sea del ciclo que sea, desde los primeros años hasta la universidad.

Esa apropiación no se consigue de un día para otro. Los talleres cortos destinados a analizar algunos modelos sociales y algunos estereotipos televisivos, constituyen sin duda un paso, pero no solucionan el problema de la relación de la escuela con la cultura mediática.

Capacitarse en el medio, conocer sus secretos, desarrollar una actitud crítica, y utilizarlo en el aula, lleva para nosotros un trabajo sostenido por lo menos a lo largo de un año. Estamos frente a una presencia cotidiana de gran complejidad, tanto por sus recursos de lenguaje como por las percepciones, relatos, imágenes y modelos sociales que propone. No podemos despacharnos una de las claves de la sociedad contemporánea con alguna descalificación en bloque o con el uso de unos pocos conceptos que servirían para interpretarlo todo.

Es bueno recordar, a la hora de enfrentarse a un medio tan rico en lenguajes y con tanta presencia en la sociedad contemporánea, el paradigma de la complejidad, que exige un esfuerzo de comprensión. Y comprender, en nuestro caso, significa en primer lugar apropiarse de los elementos básicos del medio televisivo.

Bien, se completa así el alcance del título de mi presentación: “Experiencias de capacitación para la mediación pedagógica: el uso de la televisión en la escuela”.

El eje de mi conferencia es una experiencia, en lo personal de alguna manera fundacional, que tuvo lugar en 1994 en la ciudad de Mendoza, República Argentina. Me refiero al proyecto La Televisión en la Escuela, destinado a docentes de escuelas primarias, con el propósito de educar para la lectura y el uso de ese recurso televisivo con fines educativos.

El punto de partida fue una decisión del gobierno de utilizar un préstamo internacional para dotar a todos los establecimientos de educación primaria del estado de un aparato de televisión y una videograbadora. El paso tecnológico se dio sin ninguna preparación para usar el equipamiento.

Fue entonces cuando se puso en marcha una iniciativa para llenar de sentido esos aparatos. El proyecto fue organizado por la Dirección General de Escuelas, el Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología de Mendoza, y los Canales 7 y 9 de Televisión. La coordinación estuvo a mi cargo y trabajaron como capacitadores Cecilia Pincolini, María Julia Amadeo, María Elvira Echeverría, Alejandro Cobo y Armando Maturana.

Los logros fueron:

1. 840 maestros de primaria capacitados en análisis de los programas y en el uso de la televisión como acompañamiento curricular.
2. Experiencias directas de esos maestros con sus alumnos en ambas líneas de empleo de la televisión.
3. Una metodología de trabajo con los educadores probada y útil para ser replicada con otros establecimientos, tanto de Mendoza como del resto del país.
4. Cinco módulos publicados y probados en terreno mediante sistema de educación a distancia. Los títulos son:
 - La televisión, críticas y defensas
 - Elementos para el análisis de la imagen y el sonido
 - El relato televisivo
 - Los formatos televisivos
 - La televisión y el niño

5. Dentro de ese mismo programa, tuvo lugar en el mes de octubre de 1994 el Primer Congreso Nacional sobre la Televisión en la Escuela, con la presencia de 1500 personas de toda la Argentina.

Digo “experiencia fundacional”, porque se trató de algo excepcional, tanto por lo hecho y vivido en ese año como por lo que se pudo continuar en años posteriores. Volveré luego sobre este punto.

La propuesta

Como señalé anteriormente, la propuesta tuvo como base lo siguiente:

No se puede descalificar lo que no se conoce.

A ello podemos agregar:

No se puede enseñar lo que se ha descalificado sin conocerlo.

Y todavía más:

Una lectura cotidiana, con algunos grados de crítica, no es suficiente para enseñar a leer y utilizar la televisión con fines educativos.

Si fuimos, y vamos, a la televisión para conocerla y para utilizarla, es porque reconocemos su presencia en la sociedad y nos preocupa su papel en las formas de percibir y de imaginar de nuestros niños y niñas. No sostenemos la tradición de una incontenible influencia, capaz de llevar y traer a la gente en cualquier dirección. Pero no dejamos de reconocer el papel de la TV en la sociedad contemporánea. Sobre todo nos preocupa la constante difusión, a través de ella, de modelos sociales.

Planteamos lo siguiente:

El mundo adulto es siempre responsable de los modelos sociales que, para bien o para mal, ofrece a los niños y niñas.

Difusora de modelos no es sólo la televisión, sin duda. También lo son la familia, la escuela, distintas organizaciones, las iglesias, por mencionar sólo algunas posibilidades.

Entendemos por modelo social

Una propuesta de conducta o de percepción de la realidad y de uno mismo, que se expresa a través de la conducta y la percepción de otros.

Dicho de otra forma:

El modelo no se predica, sino que aparece encarnado en alguien, vivido por alguien, exhibido por alguien, y de allí proviene su fuerza.

Pues bien, los modelos tradicionales propios de la familia y la escuela, han sido puestos a prueba en nuestro tiempo por una enorme oferta de otros modelos, a través de la propuesta cotidiana de la televisión.

No estamos señalando una relación mecánica entre el programa y las reacciones de los televidentes, pero no podemos dejar de destacar la profusión y la influencia de los modelos sociales.

En tanto educadores, nuestra atención se dirige al reconocimiento de esos modelos, a fin de comprobar su presencia en las relaciones cotidianas y de mediar entre ellos y los propósitos que perseguimos con la promoción y el acompañamiento del aprendizaje de los niños y niñas.

Como asumimos la responsabilidad por los modelos sociales que ofrecemos desde nuestra práctica educativa, también pedimos a otros que lo hagan.

Pero, además, nos corresponde repensar la distancia entre la televisión y la escuela, para situarnos en el modo en que la misma está integrada a la vida cotidiana de los estudiantes, en los caminos para la lectura de distintos programas y en el uso posible dentro de las demandas curriculares.

Cuando preparamos el proyecto de La Televisión en la Escuela, teníamos por delante distintas alternativas:

1. Lanzar una línea de crítica implacable de los estereotipos y de las propuestas ideológicas de la programación.
2. Centrarnos en la producción televisiva, en el ideal de que cada educador fuera capaz de elaborar con los chicos pequeños programas educativos.
3. Detenernos exclusivamente en lo educativo, en producciones dedicadas a acompañar el currículum o a ofrecer pequeñas obras maestras a los chicos.
4. Enfrentarnos directamente con la televisión que a diario llega a los hogares de niños, niñas y educadores, para trabajar desde y con ella.

Nos decidimos por el último camino, por una sencilla razón:

La educación se mueve siempre entre lo cercano y lo lejano, y en ese juego la televisión ocupa un lugar importante.

Es decir, el aprendizaje es siempre de lo cercano a lo lejano, de lo sabido y vivido a lo por saber y vivir.

La opción por la televisión comercial significó lo siguiente:

1. El cuidadoso trabajo sobre los programas a fin de avanzar sin descalificaciones a priori.
2. El compromiso de aprender primero televisión, antes que pasar a predicar sobre qué hacer con ella.
3. Por esto último, la inmersión en el lenguaje de la imagen y el sonido, el modo en que se estructuran los relatos y los formatos televisivos.

El itinerario que seguimos quedó enmarcado en los cinco temas mencionados:

- La televisión, críticas y defensas
- Apuntes sobre la imagen y el sonido
- El relato televisivo
- Los formatos televisivos
- La televisión y el niño

Colocamos como punto de llegada este último, y no de partida, precisamente porque insistimos en una primera inmersión en el dominio de ese medio.

Capacitación de maestros

Me detendré ahora en una presentación de los momentos centrales de esta propuesta que hemos llevado adelante con más de 800 maestros mendocinos. Recorreré cada uno de los cinco módulos de aprendizaje a fin de mostrar sus líneas conceptuales básicas.

En cuanto a la metodología: los 840 maestros participantes no lo hicieron a título personal, sino por establecimiento completo, por eso trabajamos con un total de 33. Es decir, inscribimos escuelas, no maestros, y ello significó que se incorporó al curso todo el personal del establecimiento. La idea era lograr una mirada común para evitar aquello de una persona capacitada y cinco o diez sin ningún conocimiento del tema.

El sistema se organizó para trabajo a distancia. Cada módulo se basó en un texto escrito con propuestas teórico metodológicas y prácticas para ser resueltas de manera individual y grupal. Los materiales eran para estudio de cada participante y se los recibía mediante un pago simbólico. El proceso completo duró 8 meses, ya que consideramos que el aprendizaje de la televisión es demasiado serio como para confiarlo a unos pocos encuentros presenciales o a algún taller.

Primero el aprendizaje

La primera prioridad, desde el concepto de mediación pedagógica, es la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. Por lo tanto, el módulo inicial, *La televisión, críticas y defensas*, se centró en la preocupación por el aprendizaje.

"Comprometidos con el aprendizaje, tenemos todo el derecho, y la obligación, de analizar y criticar los programas. Para eso las viejas técnicas de análisis de mensajes, que tan poco han entrado a la escuela, siguen teniendo valor siempre que las incorporemos a una lectura más respetuosa del fenómeno, y no a una descalificación en bloque.

Comprometidos con el aprendizaje, necesitamos escuchar a los niños, niñas y jóvenes acerca de la manera en que perciben y viven su relación con la TV. Es desde estas instancias como podremos dialogar y construir alternativas para la reflexión y la acción.

Comprometidos con el aprendizaje, necesitamos escuchar a los padres, interactuar con ellos para compartir nuestros conocimientos sobre el medio y aprender de sus percepciones.

Comprometidos con el aprendizaje, nos toca a nosotros los educadores protagonizar un largo proceso de aprendizaje, porque de lo contrario estaremos hablando siempre de un medio que no conocemos a fondo.

El uso de los medios se inscribe de lleno en la concepción general del aprendizaje y en el modo de promoverlo.

Apropiarse de los medios de comunicación, significa en primer lugar apropiarse de todos los recursos de la comunicación en favor de la educación. Sólo desde esto último es posible aquello."

Insistimos, con muchos colegas en América Latina, en el papel de la escuela y de la familia como instancias mediadoras de la televisión, y del mundo en general. Mediar desde y para el aprendizaje, asumir la responsabilidad por ese entorno de los niños.

Por ello afirmamos:

"Cuando pensamos en la televisión, en su influencia, en su posible uso para el trabajo escolar, no podemos hacerlo desde fuera de nuestra relación general con los niños. No nos engañemos: un chico abandonado a la influencia del medio televisivo es un chico abandonado también en otros frentes. No podemos echarle la culpa a la pantalla de lo que no le hemos ofrecido."

Hacia la imagen y el sonido

Si aclaramos el por qué nos detenemos en el mundo de la televisión, toca de inmediato trabajar lo que significa su lenguaje básico, el de la palabra, la imagen y el sonido.

La clave primera del segundo módulo, *Apuntes sobre la imagen y el sonido*, fue lo relativo a cómo se conforman las imágenes, cómo se organiza este sistema tan familiar. De allí el siguiente fragmento de esa obra:

"Usted puede empezar por donde quiera la percepción de la imagen, al menos en teoría, porque siempre habrá elementos colocados de manera de llamarle la atención. Pero hay una diferencia inmensa con la experiencia: en la fotografía la figura y el fondo han sido elegidos por otro para usted. Más aún, cada detalle ha sido seleccionado por otro. Nada está allí por casualidad. Todo tiene una razón de ser, todo ha sido cuidadosamente programado para atraer su atención.

La diferencia, para bien o para mal, es así: en la vida diaria usted orienta su atención como quiere y hacia donde quiere (según su historia, su edad, su base cultural...); en su relación con las imágenes usted ve lo que otros han previsto que vea. Esta afirmación tiene un sentido general. Es cierto que usted puede ver otras cosas, puede leer de manera diferente; pero en todo caso hay propuestas masivas, como la publicidad, que basan su éxito en una lectura más o menos similar entre millones de personas.

Si digo "para bien o para mal" es porque usted puede ser motivado a orientar su mirada hacia la violencia y la exhibición del horror (cuerpos destrozados, por ejemplo) o bien hacia detalles en los cuales encuentra claves para pensar algo, para alegrarse, para sentir de manera diferente. En la peor imagen (en el sentido de una exhibición que tengo derecho a rechazar como espectador) y en la mejor, siempre alguien ha elegido por nosotros."

Puedo mirar todo el día sin ver esos detalles de la imagen, y el poder de cualquier elemento del mundo de la televisión se juega precisamente en los detalles.

En el texto aparece hasta la obsesión la palabra cámara, porque nos interesa sobre todo mostrar cómo ella se acerca a un cuerpo, cómo corre ese ojo por todos los rincones de una ciudad, cómo pega saltos increíbles en el lenguaje del video clip, cómo se detiene morosamente en un amanecer. Es ese modo de percepción que otros hacen por nosotros el que nos interesó destacar para su reconocimiento.

Por ello propusimos textos como éste:

"Hoy, en este final del segundo milenio, podemos acceder a todo tipo de imágenes, en las cuales figuran lo mejor y lo peor del ser humano. El ansia de ver y de oír no parece tener límites."

El aprendizaje de la imagen y el sonido no es sencillo, se requiere un lento proceso de apropiación de conceptos y, sobre todo, de un afinamiento perceptual que no suele darnos la escuela. Y ello vale tanto para los chicos como para los adultos, incluidos entre estos últimos muchos educadores.

La magia del relato

¿Cuál es el elemento más atractivo de la televisión? Sin duda la personalización, el hecho de ver ante nosotros seres de ficción, caricaturas animadas, personajes del mundo del espectáculo y de la política. No es posible comprender casi nada de la pantalla si no se asoma uno al complejo universo del relato televisivo.

Dimos mucha importancia en el tercer módulo, *El relato televisivo*, a la relación entre el relato y la vida cotidiana, porque la televisión habla directamente a ésta y lo hace a través de sus personajes:

"Somos esencialmente nuestra vida cotidiana.

Somos los seres que nos rodean, la historia familiar, las experiencias personales y grupales, los sueños, las ilusiones y las desilusiones, los espacios, los objetos...

Por todo ello nos llega más un lenguaje que hable a la vida, que otro utilizado como si ésta no existiera. No votamos propuestas expresadas con un rigor científico, no atendemos a llamados en claves matemáticas o físicas. Lo hacemos, en cambio, cuando la palabra viene dirigida a nosotros, cuando nos habla de cerca, cuando lo dicho llega en boca de otros seres que viven, sienten y esperan como nosotros."

Nos asomamos a la vida a través de otras vidas, y vamos tejiendo nuestros días en relación con el otro. Por eso en la pantalla tenemos tanta presencia de seres con sus conflictos, sus ambientes, sus espacios y objetos; sus sueños y luchas, sus triunfos y frustraciones.

Ese tercer texto tuvo como eje lo siguiente:

"El relato es uno de los más humanos recursos de comunicación. El hecho de que nos acompañe desde nuestra infancia y de que no desaparezca nunca de nuestra vida no deja de ser fantástico. Una estrategia discursiva con tanta permanencia algo debe poseer en su forma de decirnos, de hacernos vivir otras vidas y situaciones.

La presencia de esta estrategia no ha sido nunca muy clara en la escuela. Sin duda no se la excluye, pero no hemos reflexionado lo suficiente en torno a su valor y a sus posibilidades de expresión y comunicación.

Nos toca acercarnos a esa estrategia discursiva y comprender su valor para transmitir información, afectos, juego, modelos de conducta, claves para comprender una situación, estereotipos..., entre tantas otras posibilidades.

Nos toca aceptar que si se mantiene en toda cultura conocida esa forma de comunicación, es porque toca fibras muy profundas de la condición humana, de nuestra condición y la de los chicos."

Relato y televisión, entonces, relato y vida cotidiana, relato y escuela, espacios donde la trama del discurso, de lo vivido, dicho y recreado por el lenguaje, se mueven, crecen nuestros niños y niñas.

La forma televisiva

Inmersa en la ley del espectáculo, la televisión necesita organizar todos sus recursos para no apartarse de ella. Eso significa que sus diferentes formatos, (los de información, de dramatización y de entretenimiento) y toda la programación a que dan lugar, se juegan siempre en el horizonte del ser visto, del ser presentado espectacularmente a alguien.

En este módulo trabajamos los informativos, las telenovelas y el video clip. Prestamos mucha atención a la personalización, al tratamiento de personajes y personas, a la violencia, a la manera en que se organizan los relatos, a la estructura fragmentaria del clip, al juego de la corporalidad.

Último tramo del camino en ese recorrido por las características del medio: los formatos. Vivimos en permanente relación con ellos, los conocemos en su generalidad, conforman parte del medio ambiente de los niños y niñas. Dimos aquí especial importancia al video clip, y reconocimos la necesidad de no rechazar en bloque ese lenguaje de la fragmentación y las discontinuidades.

Y, lo más importante, trabajamos la propuesta televisiva como una confluencia de lenguajes con riquísimas e inagotables posibilidades.

Las prácticas de aprendizaje

En el quinto módulo, *El niño y la televisión*, volvimos a la nunca agotada cuestión del aprendizaje. Todo nuestro trabajo de tantos meses consistió en el intento de apropiarnos del lenguaje y de las estrategias espectaculares de la televisión para colaborar con los chicos en el proceso de apropiación no sólo del medio, sino también de recursos para leerlo críticamente y para utilizarlo como intermediario con el propio contexto.

Ofrecimos en el último módulo alternativas para la práctica de los educadores con sus niños y niñas en las siguientes líneas:

- la televisión como punto de comunicación con los chicos
- la televisión como punto de encuentro entre distintos discursos
- la televisión como sistema expresivo
- la televisión como ventana y espejo del contexto social
- la televisión como difusora de modelos sociales
- la televisión como sistema de autorreferencias

Lo que nos lleva a reconocer que no todo proceso de comunicación es tan sencillo como para dejarlo en algunos acercamientos superficiales, y mucho menos cuando de televisión se trata.

Lo vivido y practicado

A medida que avanzaba el proceso, durante ese año de trabajo, los miembros del equipo de capacitadores fueron llevando un registro del producto de las prácticas de aprendizaje que se proponía a los colegas educadores y a la vez haciendo un análisis de los resultados del curso.

El análisis fue registrado en un texto que quedó inédito: *Programa la TV en la escuela, una experiencia docente*. Los colegas trabajaron los siguientes puntos:

- Los chicos, la TV y los docentes, constataciones.
- Los docentes, sus logros.
- Experiencias de trabajo con la TV en el aula.
- Organizando la tarea: planificaciones.
- Testimonios.

No tengo acá espacio ni tiempo suficiente para recuperar en detalle el rico registro que hicieron los miembros del equipo.

Veamos algunos puntos:

Los docentes constataron que la vida cotidiana de los niños y niñas es fundamental para comprender la relación que establecen con el relato televisivo. La clave de la atracción hacia determinado personaje está en la identificación con el modelo social que les presenta. Los chicos establecen analogías con su vida, aun cuando los escenarios y personajes en apariencia son distintos.

Los maestros constataron que la identificación no sólo se da por la relación con el contexto sino también por la relación que establecen con la personalidad del personaje. Destacan además con sorpresa la clara diferencia que establecen los niños entre realidad y fantasía, y su capacidad para elegir, analizar y criticar lo que ven por televisión desde su propia percepción. Dejaron de mirar a los niños como receptores indefensos destinados a absorber sin más toda la

propuesta televisiva. Este acercamiento al modo de percibir y sentir de los chicos frente a los programas, les permitió a los docentes reconocer comportamientos y vivencias en el contexto familiar y social.

Destacan las reflexiones que realizan las docentes sobre la necesidad de ser mediadores entre la televisión y los niños. Ellos reconocen que la televisión es parte de la oferta cultural a la que se expone a diario a nuestros chicos; lo valioso está en la diferencia que establecen los docentes entre el niño o la niña que está solo frente a la pantalla y el que tiene la posibilidad de expresar, intercambiar opiniones sobre lo que ve. Sostienen que es responsabilidad del educador como mediador otorgarle a los niños un espacio de comunicación rico, capaz de crear herramientas para analizar críticamente los mensajes.

He aquí la respuesta a una de las mayores inquietudes de los docentes durante las jornadas: la mayor o menor formación del televidente determinará la mayor o menor influencia de los mensajes. Es éste uno de los fundamentos más fuertes del por qué ser mediadores entre la televisión y los niños.

Los docentes constataron que sus alumnos aprenden de la televisión. Reconocieron que ellos llegan al aula con un bagaje de conocimiento imposible de desconocer. Por el contrario se dieron cuenta de que pueden utilizarlo para enriquecer su tarea.

Los docentes comprendieron que es posible el uso de la televisión como recurso. No para especular con el impacto o atracción que puede causar en los alumnos, sino como una válida herramienta, capaz de enriquecer las prácticas siempre y cuando sea el medio para reflexionar, investigar, promover tareas grupales, involucrarse en el propio contexto. Es decir un recurso para construir conocimientos según el ciclo.

Los docentes constataron al utilizar la riqueza de lenguajes de la televisión que sus alumnos despliegan con soltura su capacidad de expresión a través de la producción oral, escrita y gestual, incluso los que presentan más dificultades en comunicarse y en relacionarse.

De las propuestas de los maestros, surgieron recomendaciones prácticas:

Ejercicios de inferencia:

- ⇒ Dado un relato audiovisual breve (puede ser de dibujos animados), detener la TV y promover la inferencia del desenlace. Luego comparar con la resolución del audiovisual.
- ⇒ Dado un relato audiovisual breve, avanzar la cinta y ante una nueva situación, diferente de la vista anteriormente, inferir lo sucedido. Comprobar, comparando con la versión del audiovisual.
- ⇒ Dado un relato audiovisual, se interrumpe sólo la imagen, oscureciéndola en brillo y contraste. A partir del sonido inferir lo que sucede.

Ejercicios de desarrollo de la capacidad expresiva escrita:

- ⇒ A partir sólo del audio de un audiovisual (un fragmento breve), construir un relato. No se trata de describir los sonidos, sino de imaginar, relatándolo, lo que sucedió y dio origen a esos sonidos. Luego se observa el audiovisual.
- ⇒ Explicar en pocas frases lo sucedido en la película.
- ⇒ Definir con una palabra la personalidad de alguno o varios personajes.

Ejercicios de desarrollo de la capacidad oral:

Lo mismo que para la capacidad escrita, pero verbalizando en diálogos grupales y plenarios. Si el ejercicio antecede al escrito, este último se verá enriquecido.

Ejercicios de descripción o desarrollo de la capacidad perceptiva:

- de gestos de los personajes
- de formas de vestir
- de colores predominantes (cálidos, fríos, etc.)
- de paisajes
- de viviendas
- de objetos
- de ambientes...

Ejercicios para desarrollar la capacidad de comprensión auditiva:

- ⇒ Observamos en TV un fragmento sin sonido. Luego escuchamos en el grabador tres o más ritmos musicales, efectos especiales o ruidos ambientales. Determinamos cuál es el sonido que se corresponde con la imagen. Comprobamos.
- ⇒ Diferenciar bloques de sonidos que caracterizan a las diversas propuestas televisivas. Bloques de sonidos de:
 - dibujos animados
 - películas de terror
 - de suspenso
 - románticas
 - de programas tipo ómnibus (*Ritmo de la noche*)
 - de programas de entretenimiento (*Jugate conmigo*)
 - de noticieros
 - de programas periodísticos, etc.

Ejercicios de análisis:

- ⇒ Reconocimiento de lo explícito y de lo implícito.
- ⇒ Reconocimiento de lo dicho y lo negado.
- ⇒ Reconocimiento de las capacidades asignadas y negadas a los personajes.
- ⇒ Vinculación de esas capacidades con los roles sociales asignados a las mujeres, a los ancianos, a los estudiantes, a los docentes, etc.

Ejercicios de investigación y/o comparación con otras fuentes de información:

- ⇒ Dado un tema comparar su tratamiento en formatos diferentes.
Por ejemplo:
 - Tratamiento periodístico con tratamiento narrativo dramático de ficción.
 - Tratamiento dramático con tratamiento cómico.
- ⇒ Dado un tema comparar el tratamiento televisivo con uno gráfico, radial o con textos científicos.
- ⇒ Observado un filme narrativo, investigar, comprobar, ensanchar conocimientos en cuanto a temas, regiones, culturas y costumbres presentadas en la película.

Ejercicios de comprensión:

- ⇒ ¿En qué tiempo se desenvuelve?
- ⇒ ¿En qué lugar?
- ⇒ ¿Qué es lo que sucede?
- ⇒ ¿Qué es lo que alguien debe hacer?
- ⇒ ¿Quién o quiénes se presentan como aptos para hacerlos?
- ⇒ ¿De qué valores se vale o valen para alcanzar el objetivo?
- ⇒ ¿Qué otras características además de los valores poseen los personajes?
- ⇒ ¿De qué objetos y acciones se valen para alcanzar el fin buscado?
- ⇒ ¿Quién, quiénes, qué objetos se oponen a la acción de los protagonistas?
- ⇒ ¿De qué valores, acciones u objetos se valen para oponerse?

La planificación

Los educadores reconocieron en relación con la planificación lo siguiente:

- La incorporación al aula de un elemento que forma parte de la vida cotidiana de los chicos, abriendo nuevos espacios de aprendizaje.
- Llevar a los alumnos para que interroguen, se interroguen, analicen, reflexionen y desarrollen su pensamiento creativo.
- Buscar momentos para dialogar y relacionar lo que se ve en el medio con las situaciones reales que se viven, incrementando así la comunicación oral.
- Probar qué pasa si.
- Realimentar los descubrimientos, la investigación y hallar nuevos enlaces conceptuales.
- Despertar interés sobre un tema.
- Presentar de manera interesante y dinámica los contenidos.
- Estimular la observación.
- Analizar secuencias.
- Facilitar la comprensión,
- Interpretar elaborando respuestas propias, a partir de la utilización de diversos lenguajes.
- Fijar y evaluar.

Una experiencia fundacional

Como recordarán, llamé al desarrollo de este proyecto “una experiencia fundacional”. Es que lo que aprendimos durante ese año quienes nos involucramos en él fue muy importante, porque si bien partimos de propuestas expresadas en los materiales y en el trabajo de seguimiento a cargo de los tutores, lo que desarrollaron los colegas educadores superó todas las expectativas.

Pudimos comprobar la fuerza de una comunidad educativa, cuando se trabaja desde ella, cuando se involucra todo el personal de un establecimiento, cuando se vencen prevenciones y descalificaciones, cuando, en fin, se trabaja desde la cotidianidad de los niños y niñas.

La experiencia, como forma de trabajo de alcance masivo, duró sólo ese año. Nos tocó la crisis del 95, pero sobre todo nos tocó la ausencia de voluntad política para seguir adelante con el proyecto. Digo de voluntad política en el terreno de la educación, es decir, vivimos la ausencia de una política educativa en dirección al trabajo con la televisión.

¿Qué sucedió luego? La labor continuó con escuelas aisladas e incluso con maestros en forma individual, movidos por sus intereses. No hubo hasta el presente un intento de aprovechar la presencia de los equipos en todos los establecimientos educativos.

Sin políticas educativas es muy difícil dedicar tiempo, recursos, esfuerzos de los educadores, a cualquier innovación.

Aprender y desaprender

El itinerario que vivimos con nuestros colegas educadores tuvo un objetivo básico: aprender en primer lugar la televisión, para intentar luego desaprender lo que se vino apropiando sin límites, sin frenos, sin medidas.

Aprender lo más posible la complejidad del medio para luego dialogar con él, revisar sus propuestas de modelos sociales, revisar lo que nos ha quedado como manera de percibir el mundo y a nosotros mismos.

Y aprender y desaprender sin intentos de poner por delante nuestras prevenciones, que la descalificación nunca fue buena compañera del aprendizaje. Es necesario abrir la reflexión hacia formas de des-aprendizaje. Para aprender el amor, desaprender la violencia; para aprender la solidaridad, desaprender el egoísmo, el sálvese quien pueda; para aprender la reciprocidad, desaprender la indiferencia; para aprender a valorar el propio ser, desaprender la humillación.

Desaprender es tan difícil como renunciar a una parte del propio cuerpo, sobre todo cuando algunos aprendizajes dolorosos, terribles para un ser humano, se han venido consolidando por años.

Nos toca a nosotros, los educadores de este tiempo, relacionarnos con uno de los medios más complejos que haya producido la historia del hombre, con todo lo que ello implica desde el punto de vista de la lectura y del seguimiento de tanta oferta vestida espectacularmente, es decir, para ser vista.

Como no podemos enfrentar tal complejidad con pocos recursos, lo más adecuado es detenerse en el medio mismo y en sus juegos, apropiarse de ellos, llevarlos al terreno del análisis y del aprendizaje, promover en nuestros niños y niñas capacidades para una percepción diferente y un uso de algunos programas con una intención educativa.

Aprender y desaprender, entonces. Primero en nosotros mismos, y luego en los chicos, en las relaciones con la familia. Porque no podemos avanzar en esto solos, sino en compañía, en un proceso de interaprendizaje en el cual ofrezcamos a los pequeños toda nuestra responsabilidad de adultos, toda la mediación necesaria para orientarse en este cada vez más complejo y rico mundo.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza, Argentina, 2002

Bibliografía

Colorado Castellary, Arturo, *Hipercultura visual. El reto hipermedia en el arte y la educación*, Madrid, Ed. Complutense, 1997.

Contreras, Fernando R., *El ciber mundo. Dialéctica del discurso informático*, Sevilla, Alfar, 1998.

Debvray, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Barcelona, 1998.

Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Barcelona, Ed. Lumen, 1971.

Eco, Umberto, *La definición del arte*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1978.

Faures, Joan, *La TV y la educación*, Barcelona, Paidós, 1994.

Galindo Cáceres, Jesús, "Fronteras de la comunicación", Medellín, revista Comunicación, Universidad Pontificia Bolivariana, N. 19, 1998. pp. 8 a 19/

Goldman, Lucien, *La creación cultural en la sociedad moderna*, Barcelona, Ed. Fontamara, 1980.

Gubern, Roman, *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*, Barcelona, Anagrama, 1996.

Gutiérrez Pérez, Francisco; Prieto Castillo, Daniel, *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*, Buenos Aires, Ciccus- La Crujía, 2000.

Guzmán Cárdenas, Carlos E., *Medios de comunicación y poder*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.

Landi, Oscar, *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina SAIC, 1992.

Martín Barbero, Jesús, "Dinámicas urbanas de la cultura", Bogotá, revista Gaceta de Colcultura, N. 12, diciembre de 1991.

Martín Barbero, Jesús. "La comunicación plural: alteridad y socialidad", Bogotá, revista Diálogos de Comunicación, FELAFACS, N. 40, septiembre de 1994. Pp. 72 a 79.

Mariet, François, *Dejarlos ver Televisión*, Barcelona, Urano, 1993.

Mattelart, Armand, *La invención de la comunicación*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, México, 1995.

Moles, Abraham, *Sociodinámica de la cultura*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1978.

Moles, Abraham, *Teoría de la información y percepción estética*, Madrid, Ed. Jucar, 1972.

Peyru, Graciela, *Papá, ¿puedo ver la tele?* Buenos Aires, Paidós, 1993.

Prieto Castillo, Daniel, *Estética*, San José de Costa Rica, Ed. Universidad Nacional, 1992

Prieto Castillo, Daniel, *La memoria y el arte, conversaciones con Juan Draghi Lucero*, Mendoza, Ed. UNC, 1995.

Prieto Castillo, Daniel, *Voluntad de verdad y voluntad de espectáculo*, Quito, Ed. CIESPAL, 1985.

Prieto Castillo, Daniel. *La televisión en la escuela*, Buenos Aires, Lumen-Río de la Plata, 1999, 2 vol.

Prieto Castillo, Daniel. *La comunicación en la educación*, Buenos Aires, Ciccus-La Crujía, 2000.

Rousseau, *Carta a D'Alembert sobre los espectáculos*, en obras completas.

Vigotsky, L., *El desarrollo de las funciones mentales superiores*, Moscú, 1960.

Vilches, Lorenzo, *La televisión. Los efectos del bien y del mal*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1993.

Wiener, Norbert, *Cibernética y sociedad*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1988.

¹ Segundo Congreso Nacional de Imagen y Pedagogía, Mazatlán, Sinaloa, Noviembre 2002.